

«Creo ante todo en el arte modesto, ligero y frágil»

Entrevista a Carlos Pazos

Javier Guardiola.

ABC. Madrid, 4 de agosto 2007

LA RETROSPECTIVA QUE ORGANIZÓ EL MACBA SOBRE LA POLIÉDRICA OBRA DE CARLOS PAZOS RECALA AHORA EN MADRID, EN EL MUSEO REINA SOFÍA: MÁS DE 300 DE SUS «SOUVENIRS», U OBJETOS CONSTRUIDOS, QUE REFLEJAN UNA FORMA DE ESTAR EN EL MUNDO Y ENTENDER EL ARTE

Es un hombre mucho más cálido de lo que nos han querido hacer ver. De hecho, responde con modestia a las preguntas de esta entrevista. Carlos Pazos (Barcelona, 1949), cuyo universo creativo se ha desarrollado al margen del devenir del sistema artístico, prefiere dejar en la maleta su Premio Nacional y sacar de ella, para desplegarlos por las salas del Reina, sus «cachivaches» como él los llama. Más de 300 de sus souvenirs y alguna sorpresa conforman esta retrospectiva. Capítulos de toda una vida.

La primera pregunta es obligada:

¿Quién o qué es Carlos Pazos?

Supongo que si yo lo supiera, saldría huyendo. No lo sé. Y le hablo en serio. Intento cada día vestirme con un traje distinto para salir a actuar. Hoy me ha tocado disfrazarme de payaso seglar. Lo único que tengo claro es que intento capear el temporal como puedo, sin que me haga mucho daño lo que recibo del exterior.

¿Y cómo entiende una retrospectiva un artista que casi lo es por accidente?

Pues lo hago como si repasara, por un lado, momentos de mi vida y, por otro, como una galería de souvenirs de ese transitar.

¿Cómo ha llegado Carlos Pazos hasta este ala del Reina Sofía, casi siempre cerrada?

Primero se me propuso el Palacio de Velázquez, que no me gustaba nada, francamente, porque para el tamaño de mis piezas era algo desproporcionado. No dije que no, pensando que la arquitectura pondría las cosas en su sitio. Después se me propuso el área de Nouvel, y ahí sí que me negué rotundamente, porque lo conocía. Donde al final expongo estuvo antes la exposición de la colección de vídeo. Yo estuve en enero y me pareció muy óptimo. Pensé: «Aquí, si trabajamos, se puede crear un buen ambiente».

Parte de esta planta es como un almacén del museo. ¿Qué lectura tiene esto para usted?

Es una de esas casualidades, incluso graciosa y simpática, que los trastos vengán donde están los trastos. Aquí huele a trastero.

¿Por qué era tan importante convertirse en una estrella? Fue uno de sus «manifiestos» en los 70.

Cuando era adolescente, lo que yo quería era ser una estrella del rock. Pero no tenía ningún talento. Cuando me puse a hacer mis cachivaches, me di cuenta de que, si bien no de la música, sí que podía ser otro tipo de estrella. ¿Por que no

meterme en este papel? El resultado es esta ironía sobre mí mismo, que no sobre el "star system". A mi me gusta mucho sentirme ridículo. Es muy saludable.

Y, ¿por qué siendo tan escéptico con el arte se acaba optando por ser una de sus estrellas?

Porque no tenía otra cosa que hacer. Lo peor de todo es tener que trabajar, aunque, como decía mi madre, lo que hay que hacer es trabajar mucho para no tener que trabajar. Para mí el arte significaba escapar de cualquier tipo de actividad mecánica o forzada. Me fui metiendo poco a poco hasta el punto de que hoy parece que soy un artista aún sin quererlo... O no.

Siendo artista, ¿hace falta madrugar?

No, porque un artista no se acuesta nunca. Son 25 horas al día.

Renunció a trabajar con la figura humana porque le proporcionaba poco material sensible. Sin embargo, encontró en sí mismo a su mejor modelo.

Es cierto, pero es que me atraían más las huellas del hombre que él mismo. Las historias a través de los objetos me parecían más interesantes que las que podían contar los seres humanos que los utilizaban o los ensalzaban. Y si encontré en mí a mi mejor modelo es porque a veces me quiero un poco. Eso no está mal. Por otro lado, también es muy fácil trabajar conmigo.

A los objetos que construye los llama "souvenirs" ¿Qué diferencia lo uno de lo otro?

Un souvenir es siempre un objeto, pero yo me refiero a los míos así porque de alguna manera pretendo cargarlos de significados, de forma que sean el reflejo de situaciones personales. Son, aunque suene a tautología, souvenirs del recuerdo. El recuerdo es siempre sinónimo de pasado; el souvenir es lo que queda en el presente, lo sólido, la materia del recuerdo. El objeto pasa a souvenir cuando lo cargo. Yo construyo los souvenirs casi, casi como frases.

Para mí cada objeto, encontrado o buscado, es una palabra.

¿Eso significa que existe un Carlos Pazos escritor?

¿Por qué no decirlo? Yo trabajo poco en el estudio. De hecho, no tengo estudio, tengo almacenes. Últimamente, ya ni construyo, sólo deposito. No necesito estar todo el día encerrado, porque así no pasa nada. Donde suceden las cosas es en la calle. Mi trabajo, además de pasear y de vivir un poco, se concreta en dos tipos de diario, uno escrito y otro gráfico. No son bocetos de otras cosas, sino maneras de aprender ideas, de congelarlas.

Dice que no es un coleccionista, que es un acumulador.

Es que para ser coleccionista hace falta mucho rigor, tener mucho tiempo, estar obsesionado por la catalogación y la conservación de las obras... Además, un coleccionista, por lo general, colecciona una cosa, dos a lo sumo.

Yo lo colecciono todo. Si encuentro algo que me atrae, lo guardo.

Parece que con la informática hemos descubierto la panacea, pero el "cortar-pegar" lo lleva usted aplicando desde hace años. ¿Es el mejor sistema creativo?

No lo sé. Es el mejor sistema para contar con frescura y rapidez cualquier cosa. Es quizás el mejor invento del siglo XX, pues permite una libertad extraordinaria y se

opone a la idea de crear, del artista-dios-creador. Yo creo mucho en el arte modesto, en el arte ligero, en el arte frágil. Por eso, la idea de hacer de la nada me resulta muy grandilocuente.

¿Cómo llega a Premio Nacional un artista tan poco representado en las colecciones públicas?

Poco, no. Nada representado. Ni siquiera el Reina Sofía tiene obra mía.

Quizás soy Premio Nacional por tenacidad, porque he caído bien, por actitud...

Son casi cuarenta años de un trabajo muy variopinto, libre, muy indisciplinado, con una actitud detrás.

Una de las frases más bellas del catálogo, quizás también de las más dolorosas, es "aprendí a ver y me olvide de imaginar".

Considero que tengo muy poca imaginación. Por eso, intento tener los ojos muy abiertos, verlo todo, y, a partir de ahí, componer imágenes. No imagino; construyo casi de manera literal. El resultado es éste. Podría escribir, que no describir, todo lo que pasa aquí.

Javier Guardiola.